EL ELEFANTE FLACO Y LA JIRAFA GORDA

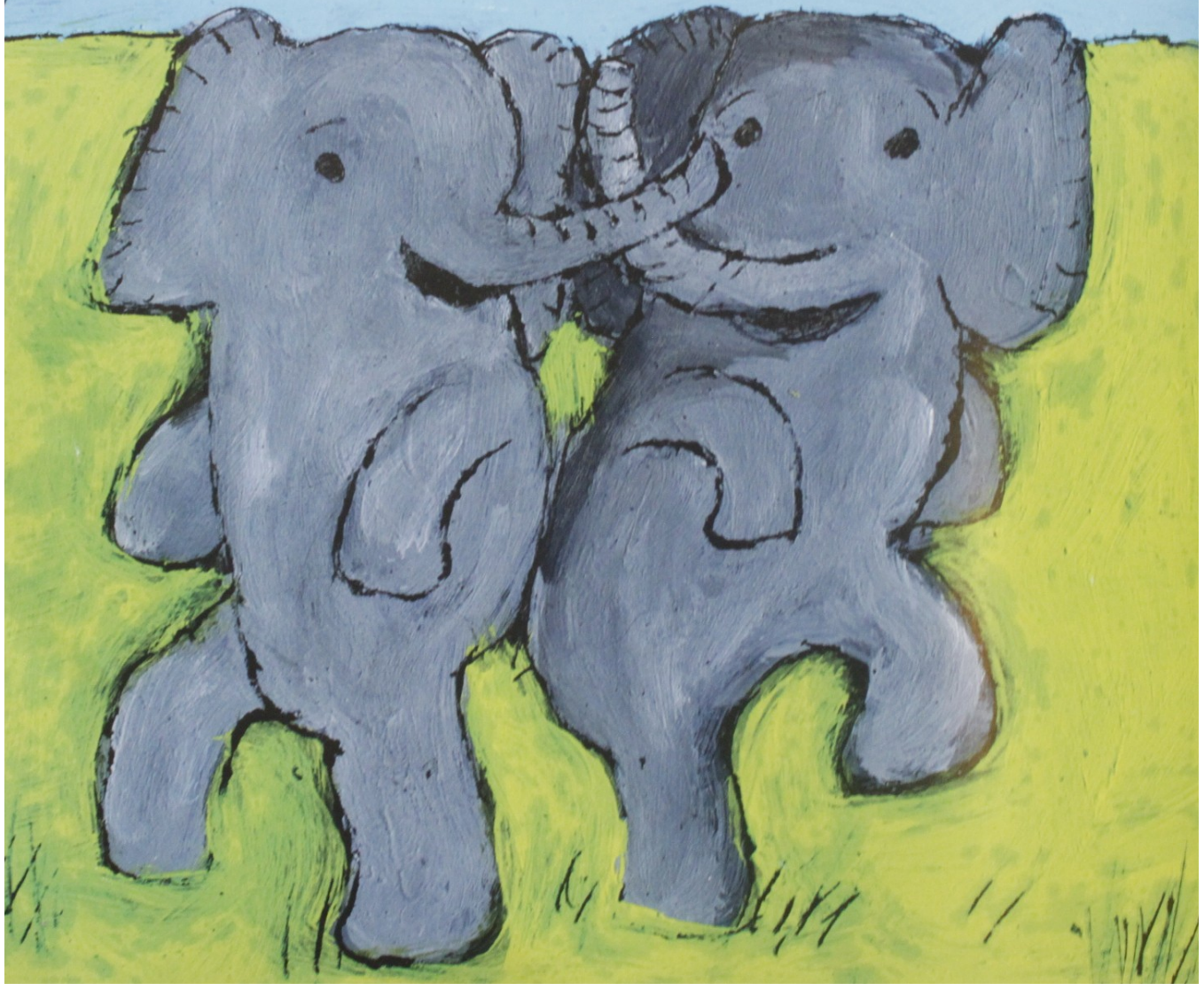
AMALIA LOW

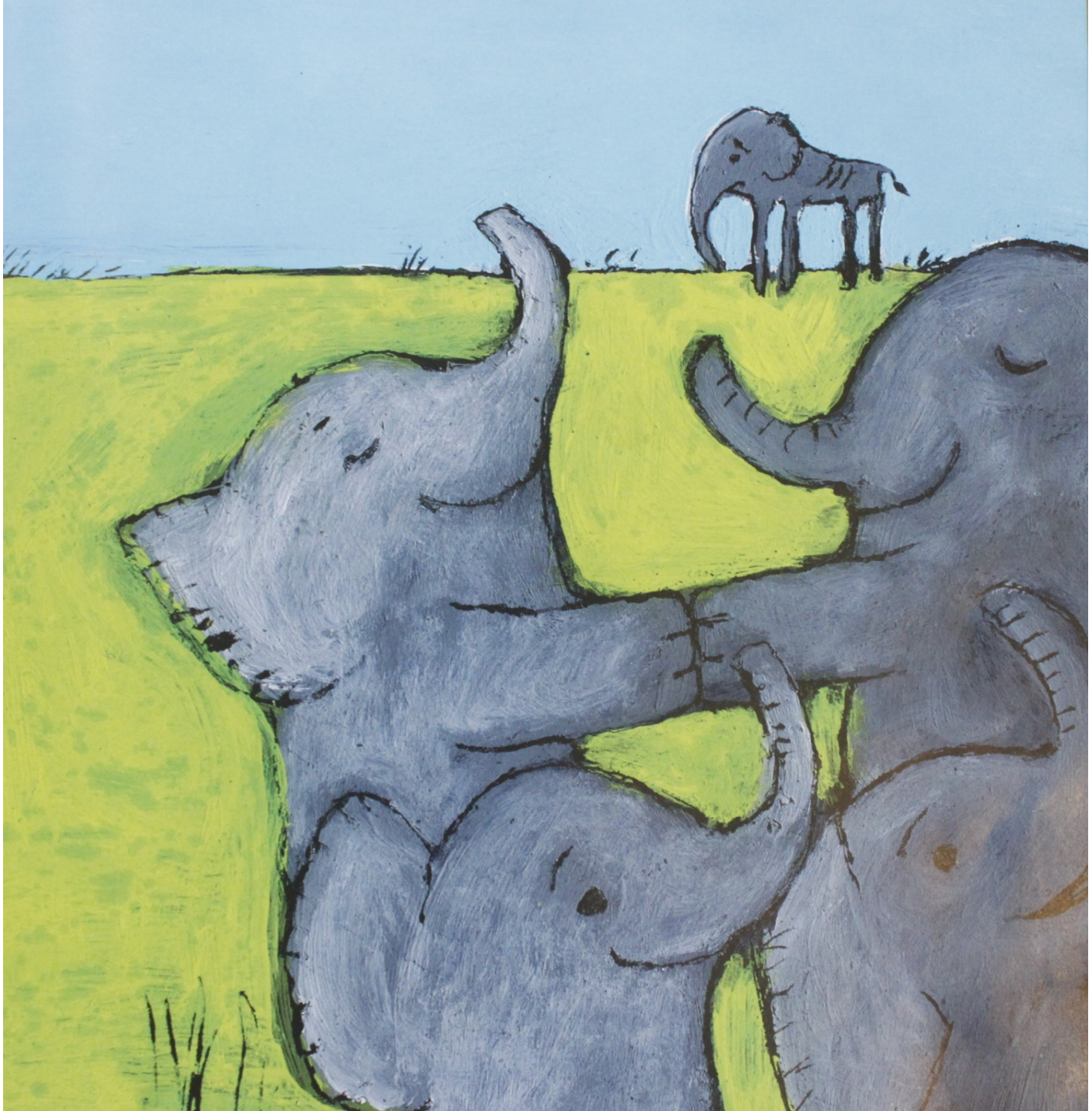
C
LOWE
Ej. 1

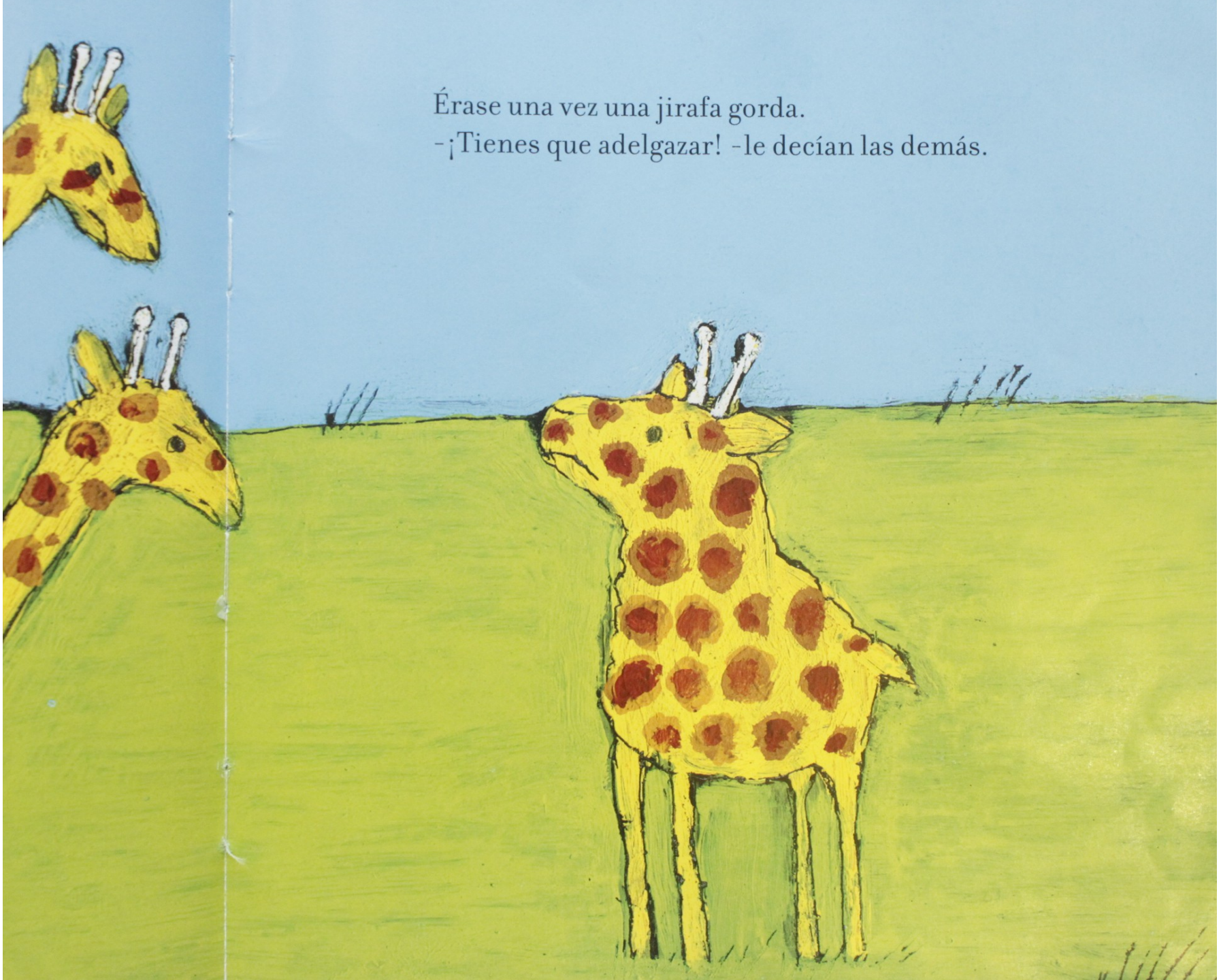
Érase una vez un elefante muy flaco.

-¡Tienes que engordar! -le decían los demás.

Durante la fiesta anual de los elefantes, nadie quiso bailar con el elefante flaco.

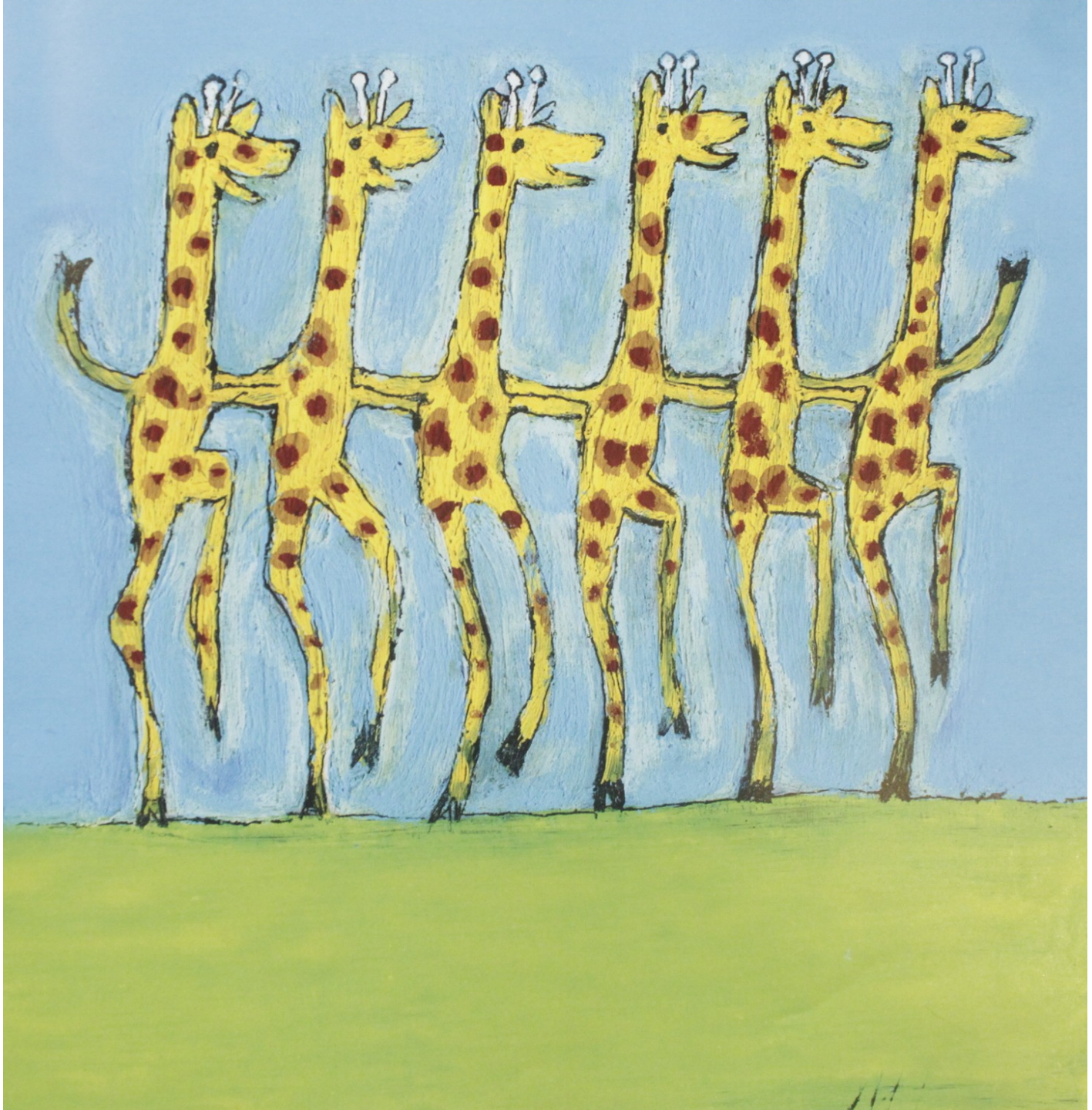






Érase una vez una jirafa gorda.
-¡Tienes que adelgazar! -le decían las demás.

Durante la fiesta anual de las jirafas, nadie quiso bailar con la jirafa gorda.



Del amanecer al atardecer, la jirafa gorda se refugiaba bajo un árbol y cantaba una triste canción.

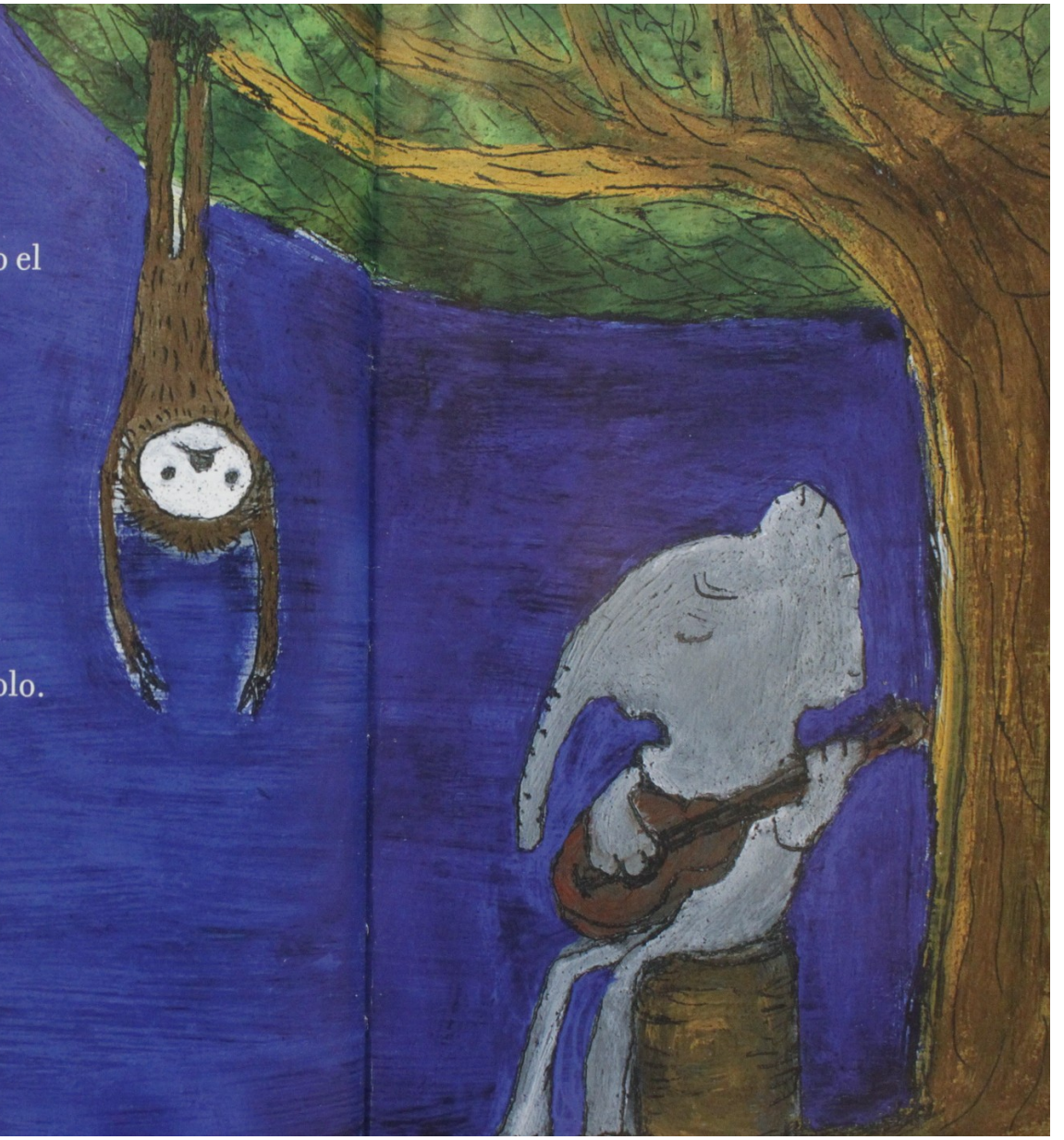
-No sé de donde vengo ni para donde voy
pues un barril con patas soy.
¡Oh, pobre de mi!
¿Por qué tan gorda nací?

En el árbol vivía un perezoso. El triste canto de la jirafa le impedía dormir, así que pasaba el día escuchándola.

Todas las noches, el elefante se refugiaba bajo el mismo árbol y cantaba otra triste canción.

-No sé de donde vengo ni para donde voy
pues como un esqueleto soy.
¡Oh, pobre de mi!
¿Por qué tan flaco nací?

Este canto también le impedía dormir al perezoso, así que pasaba la noche escuchándolo.



Después de varios meses de insomnio, al perezoso se le ocurrió la idea de presentar a los cantantes.

-¡Jamás había visto una jirafa tan perfecta! -exclamó el elefante. -Las jirafas suelen ser como esqueletos, en cambio tú tienes unas curvas maravillosas, como un pastel de crema.

-Y yo jamás había visto un elefante tan elegante- dijo la jirafa. -Los elefantes suelen parecer barriles, en cambio tu eres perfectamente alargado y filiforme, como un espagueti.

Al elefante, entusiasmado por el encuentro,
se le ocurrió una canción para la jirafa.

La jirafa también quiso componerle
una canción al elefante.
Oh delgado elefante,
no existe un ser más elegante,
mi corazón de alegría vuela
al ver tu ligero y esbelto cuerpo
de habichuela.

Los pájaros que vivían en el árbol se aprendieron las canciones y las esparcieron por toda la selva hasta que llegaron a los oídos de los elefantes gordos y las jirafas flacas.

-No podemos seguir siendo gordos- se dijeron los elefantes.
-Dejemos de comer, así nos volveremos esbeltos y elegantes como las habichuelas.

Pero por más dieta que hicieron, los elefantes no lograron adelgazar.

-No podemos seguir siendo flacas- se dijeron las jirafas. -Comamos todo el día, así nos volveremos unos verdaderos bizcochos.

Pero por más que comieron, no lograron engordar.

La situación se puso grave, pues todos los animales flacos querían ser gordos y los gordos querían ser flacos. La infelicidad reinaba por todas partes, pues cada uno quería tener un cuerpo diferente al suyo.

El elefante flaco y la jirafa gorda se preocuparon mucho, pues a ese paso se extinguirían todas las especies.

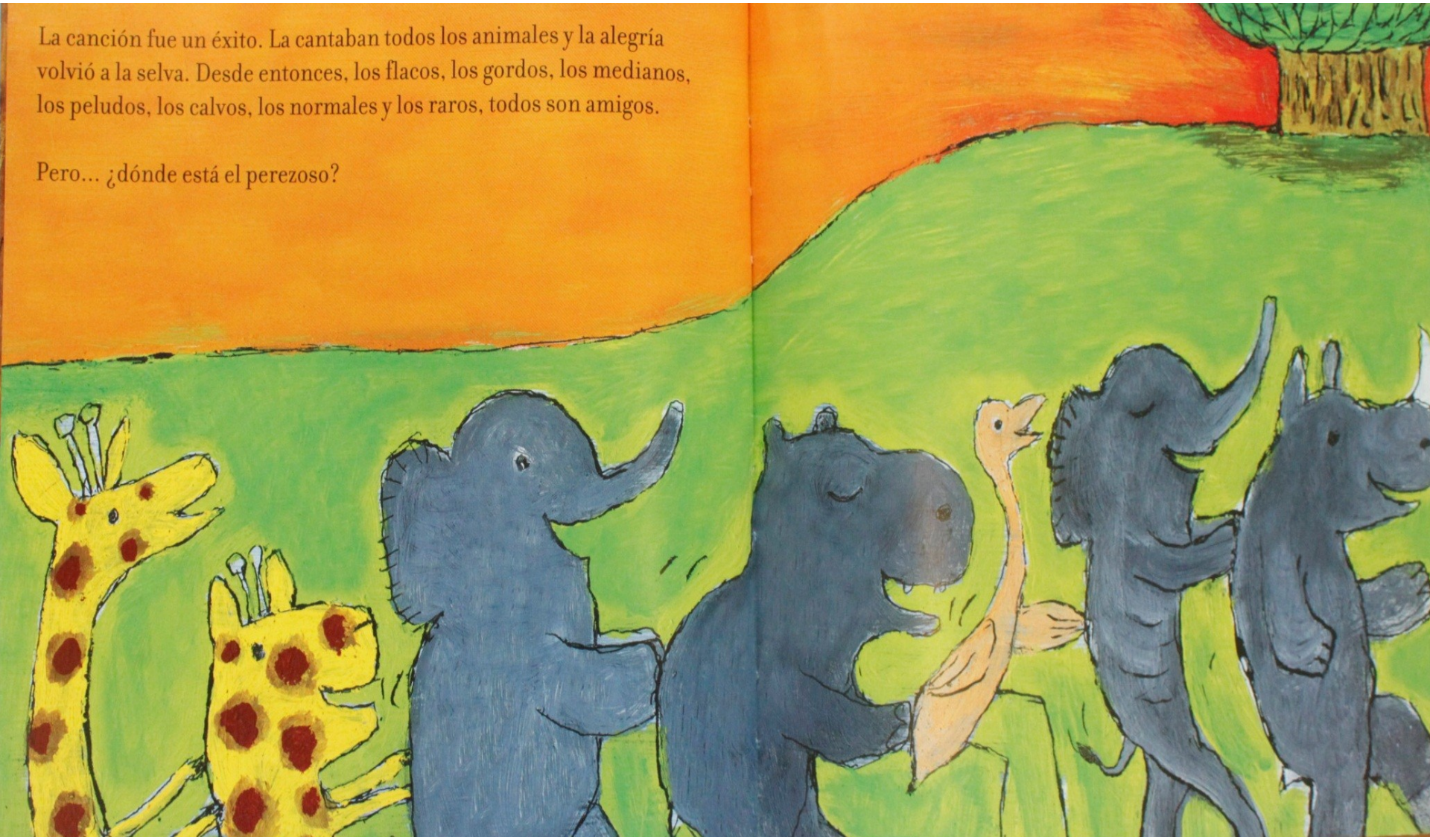
Le preguntaron al perezoso, -¿Tú qué prefieres, ser flaco o gordo?

-No importa la forma del cuerpo, sino lo que tiene uno por dentro. En mi caso, lo que tengo por dentro es mucho sueño...

Así fue como a los artistas se les ocurrió esta canción:
Poco importa si eres perezoso, amarilloso,
carrasposo, mugroso o gelatinoso,
si tu corazón es bueno y amoroso,
siempre te verás precioso.

La canción fue un éxito. La cantaban todos los animales y la alegría volvió a la selva. Desde entonces, los flacos, los gordos, los medianos, los peludos, los calvos, los normales y los raros, todos son amigos.

Pero... ¿dónde está el perezoso?



-ZZZZZZZZ...